Globethics Repository



Haití [Haiti]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Silié, Rubén
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 22:08:49
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219101

Haití

Crisis electoral, legislativa y gubernamental

Rubén Silié

En este artículo se describe la creciente crisis política instalada en Haití desde 1997. En una sucesión de iniciativas electorales truncas o distorsionadas, y de rupturas o traiciones políticas en el arco mayoritario, la vida institucional se torna cada vez más débil en su necesario equilibrio entre los distintos poderes. Así como están las cosas, después de lo ocurrido en mayo de 2000 con la consulta para parlamentarios, el panorama previsto para las próximas elecciones presidenciales de 2001 no parece halagüeño.

Introducción. Un contexto de crisis generalizada

La renuncia de Rosny Smarth como primer ministro del presidente René Preval, en junio de 1997, tuvo como causa concreta el *impasse* provocado por las primeras elecciones legislativas, celebradas en Haití después del ascenso de dicho gobierno. En esa oportunidad el partido Organización del Pueblo en Lucha (OPL), al que pertenece Smarth, fue directamente afectado por el fraude. Los partidos de la oposición hicieron causa común para denunciar que el Consejo Electoral Provisional (CEP) había realizado un conteo irregular de los votos nulos y en blanco, con lo cual beneficiaba a la Familia Lavalas, que dirige Jean Bertrand Aristide.

Desde entonces, el gobierno de Preval entró en una crisis de legitimidad. Con Smarth salieron también varios ministros, por lo que el Gobierno funcionaba a medias. Esto inició un largo periodo de sustitución del funcionario, que tardó dos años. Una vez nombrado Jacques Edouard Alexis, actual primer ministro, si bien se enmendó la ausencia del premier, no se completó el Parlamento, lo que obligó a iniciar la organización de las elecciones pendientes, puesto que las anteriores habían sido anuladas. Pero debido al tiempo transcurrido se agregaron las elecciones de diputados y autoridades municipales.

Rubén Silié: sociólogo e historiador dominicano; director de Flacso-República Dominicana.

Nota: Utilizo en este artículo algunas ideas de otro texto escrito junto a Mats Lundahl.

Palabras clave: situación política, elecciones, Lavalas, J.B. Aristide, Haití,

Por ello, en las elecciones de mayo de 2000 se eligió un amplio grupo de parlamentarios y representantes de los poderes locales.

Desde 1997 el país se encuentra en una situación de triple crisis: electoral, parlamentaria y gubernamental: «... actualmente Haití vive una situación singular de disociación entre el centro real de poder y sus lazos formales de ejercicio: Presidencia, Primer Ministro y Parlamento» (Jean/Maesschalck). Por ello, entre otras razones el pasado evento electoral era al mismo tiempo un clamor de los partidos políticos, los diferentes grupos sociales y los organismos internacionales. Veían allí una forma de contribuir a que el Gobierno haitiano volviera a la legalidad y a la institucionalidad.

La elección de René Preval en el inicio de la crisis

El presidente Preval fue electo el 16 de diciembre de 1995, un año después del retorno del exilio del ex-presidente Jean Bertrand Aristide. Pero cabe señalar que un importante sector de Lavalas[1] lanzó la consigna de que se permitiera a Aristide recuperar los tres años que estuvo fuera del poder, por lo que las elecciones se pospondrían tres años más. Como la propuesta parecía no desagradar al presidente se hicieron movilizaciones de apoyo a la misma, pero finalmente no prosperó.

Entre otras razones ello explica que la candidatura de los grupos seguidores de Aristide tardara en definirse, lo cual se hizo con escaso tiempo para promover a Preval. En ese momento la Organización Política Lavalas, que era como se llamaba originalmente la Organización del Pueblo en Lucha, era uno de los principales partidos del grupo lavalasiano.

Cuando en definitiva en el grupo Lavalas se escoge como candidato a Preval, no es sino al fin de la campaña que Aristide le ofrece su respaldo y lo presenta como su hermano gemelo. Es así como un candidato sin carisma ni impacto en las masas tuvo que contar con el liderazgo de su gemelo para obtener los votos que le otorgaron la presidencia.

Los partidos de la oposición no lograron impactar en las masas haitianas y de hecho contaron muy poco como opción diferenciada.

Esas elecciones se realizaron con una de las mayores abstenciones de la historia haitiana, pues solo ejerció el sufragio cerca de 30% de la población con derecho al voto. Ello en sí mismo era un fracaso, pues significaba poco respaldo de la población y gran indiferencia hacia la política en general, en contraste con casi 80% que participó en las elecciones de 1990, cuando Aristide fue candidato y obtuvo 70% de los votos.

1. Lavalas es el nombre que adoptó el movimiento popular que postuló a Aristide en las elecciones de 1990. Es un término de la lengua creole y significa «avalancha».

De entrada, entonces, tenemos un gobierno legalmente constituido, pero de escasa legitimidad política. Lo cual se agrava si a esto agregamos que el presidente se maneja con un liderazgo endosado por Aristide, quien siguió y sigue siendo visto como el jefe político gubernamental.

La Familia Lavalas: tendencias políticas en pugna

Se puede decir que desde las elecciones de 1990, el espacio político haitiano está controlado por un bloque que forman los partidos y los grupos del movimiento social de base que llevó a Aristide al poder. Los demás partidos han estado en el escenario, pero sin preponderancia en la vida política. Entre estas organizaciones y líderes tenemos el Partido Nacional Progresista Revolucionario Haitiano (Panpra), que dirige Serge Gilles; el Movimiento para la Reconstrucción Nacional (MRN) de René Théodore; el Frente de Demócratas Nacionales Progresistas (RDNP) de Lesly Manigat; el Comité Nacional de los Movimientos Democráticos (Konakom) de Victor Benoit; y el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD) de Evans Paul.

El problema actual es una lucha por el poder entre los miembros de los diferentes grupos de Lavalas. Entre ellos existen variados liderazgos, a pesar de la imponente figura de Aristide. El liderazgo lavalasiano que nos interesa destacar en este artículo es el de Gérard Pierre-Charles, antiguo dirigente del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos, que a su regreso del exilio en 1986, se inserta en el movimiento popular y termina apoyando la candidatura de Aristide. Pero a diferencia de otros dirigentes del joven movimiento popular haitiano, Pierre-Charles piensa con criterio propio y cuenta con una gran experiencia política. Basado en ello siempre trató de acompañar al líder sin dejarse absorber o diluir en sus redes. Esto queda de manifiesto en su intento de construir un moderno partido de cuadros, en oposición a la tendencia de mantener el grupo de seguidores como algo amorfo que responda exclusivamente a la voluntad del gran caudillo.

Esta vocación organizativa se expuso durante el exilio de Aristide, que es el periodo en que se consolida la organización de la OPL. Cuando Aristide regresa se encuentra con un partido estructurado, que si bien no reunía a todos los miembros de Lavalas contaba con un amplio grupo de jóvenes convencidos de las bondades de la organización como recurso político, entre ellas la dirección colegiada y la apertura para promover nuevos liderazgos. Aristide se sintió obligado a reconocer la existencia de la agrupación. Para las elecciones legislativas y municipales de 1995, con Aristide en la presidencia, la mayor consistencia entre el grupo Lavalas la tenía la OPL. Ello explica la creación de una nueva organización controlada directamente por Aristide y Preval que a pesar de todo atrajo menos personas que la OPL. Es así como la OPL se convierte en partido mayoritario en el Parlamento. Esa mayoría es conducida con gran cuidado por sus altos dirigentes, dando muestras de que respondían más a su partido que al liderazgo de Aristide. Esa situación es algo que se impone al caudillo, quien indudablemente tomó nota del fortalecimiento

de esa tendencia dentro de su propia Familia, la cual se había consolidado a la sombra de su liderazgo.

Se puede decir que desde ese momento, se generó una tensión entre la OPL y el resto de la Familia, que no dejó de profundizarse hasta la ruptura definitiva durante la última crisis electoral de abril de 1997 que conllevó la renuncia de Smarth.

El gobierno de Preval y la crisis actual

René Preval, actual presidente de Haití, fue elegido en diciembre de 1995 y tomó posesión en febrero siguiente. Como la OPL contaba con mayoría en el Parlamento, a este partido según la Constitución le correspondía el cargo de primer ministro. Esta fue la primera dificultad experimentada por Preval, pues se esperaba que la persona escogida fuera Pierre-Charles, jefe de la organización mayoritaria. Se dice que Aristide interpuso todas las dificultades para impedir que Pierre-Charles fuese designado y obligó a una negociación de más de dos meses que culminó con el nombramiento de Rosny Smarth. Alto dirigente de la OPL, Smarth es un reconocido intelectual, integrado a las luchas sociales desde los primeros momentos, en 1986. Es hermano de William Smarth, sacerdote muy cercano a Aristide. El gobierno Preval-Smarth se inició con un programa de gobierno que era la continuación del que Aristide había firmado en París antes de su regreso del exilio. En los medios políticos haitianos se esperaba que el programa no encontraría obstáculo de parte de los militantes de la Familia Lavalas, pues en este caso el proyecto de ajustes y modernización del Estado sería realizado por un primer ministro cercano al tronco originario de Lavalas. Sin embargo, se comentaba que Aristide apostaba a que el gobierno perdiera popularidad con la aplicación del programa, para facilitarle las cosas en las elecciones de 2001.

En el primer año de gestión, la población recibió la impresión de un gobierno inmovilizado, incapaz de realizar los importantes cambios en el proceso de reformas que se esperaban y que ya todo el mundo conocía. Entre las medidas económicas y sociales que tuvieron algún impacto estuvo la Ley de Reforma Agraria, que se empezó a aplicar en las tierras del Artibonito, donde la población campesina es notable y las condiciones naturales garantizan aún cierta productividad. Pero la iniciativa terminó estancada, al igual que las demás reformas propuestas, contra las cuales los seguidores de Aristide se manifestaban en las calles.

Fue un año en el que se incrementaron los conflictos sociales. Aumentaron las movilizaciones de importantes sectores por reivindicaciones laborales, como fue el caso de los maestros, los médicos y el personal de la salud. En algunas de las alcaldías se generaron levantamientos por salarios atrasados de varios meses. Pero lo más relevante de la situación es que la oposición gubernamental estuvo encabezada por militantes de Lavalas, por los partidarios de Aristide, mientras los otros partidos opositores daban muestras de

querer hacer una oposición constructiva. A ello debemos agregar que un grupo de policías y militares desplazados se organizaron para exigir, por la vía violenta, que se les entregara una serie de prestaciones prometidas. La inseguridad se apoderó aun más de la población, que no recibía protección adecuada de la policía frente al auge de la delincuencia, el tráfico de drogas y los crímenes políticos.

Haciendo un balance del año, se puede decir que hubo un primer ministro preocupado e interesado en cumplir con los planes de reforma, y limitado por un presidente que apenas se manifestaba a favor de los planes de gobierno y que no se defendía de los ataques que provenían de su «gemelo político». Aunque en el Parlamento la mayoría de la OPL apoyó al gobierno de Smarth, los parlamentarios partidarios de Aristide formaron el Grupo Antineoliberal, que a su vez influía sobre otros 24 diputados independientes. Ello contribuyó a que se produjeran fuertes luchas políticas, que convirtieron al Congreso en otro lugar de confrontaciones. De esos grupos surgió la iniciativa de interpelar al premier, por adelantar el proceso de privatización, simplificada en la acusación de vender el patrimonio nacional y afectar la soberanía, pese a que dicho programa había sido firmado por Aristide con la comunidad internacional antes de su regreso. Aunque Smarth supo defender su programa, ello debilitaba su posición institucional dentro del Estado, y hacia la clase política marcaba una tendencia rupturista entre las fuerzas supuestamente aliadas de la gran Familia Lavalas. Esos grupos llegaron a demandar la renuncia de Smarth. Y las protestas públicas alcanzaron tal fuerza que él mismo declaró en un momento que el miedo se había apoderado de la población.

Tales confrontaciones iban acompañadas por señales de distanciamiento entre el presidente Preval y su primer ministro.

El año 1997 abrió con una fuerte discusión sobre las elecciones parlamentarias y municipales que debían celebrarse en el mes de abril. Este evento dividió públicamente a los antiguos aliados lavalasianos. Aristide y su grupo presentaron candidaturas separadas y antagónicas a las de la OPL. De hecho se preparaban por primera vez a medir fuerzas de manera explícita y abierta. En esa campaña electoral el propio Aristide se movilizó en algunas provincias para promover a sus candidatos y atacar a los de la OPL.

La participación electoral de la población fue muy reducida, apenas 5% de los votantes se acercó a las urnas. A pesar de la escasa participación surgieron fuertes denuncias de fraude electoral por parte de la OPL. El CEP ya había sido cuestionado como un grupo parcial a Aristide, por lo que las supuestas anomalías contribuyeron a exacerbar los ánimos de la oposición en contra de ese tribunal electoral. La OPL y el resto de la oposición se dedicaron a demostrar la existencia del fraude electoral, apelando a todas las instancias nacionales y extranjeras, con amplias y reiteradas denuncias, pues la interpretación del CEP podía hacerles perder la mayoría parlamentaria que hasta ese momento habían conservado.

Las luchas de la OPL en contra de sus antiguos aliados le llevó a plantearse la necesidad de diferenciarse del resto de la Familia y cambia su nombre por el de Organización del Pueblo en Lucha, manteniendo las siglas, pero enviando una clara señal de que la Familia se había dividido. Pero lo más importante de esa crisis es que el primer ministro se vio obligado a intervenir frente al CEP, exigiendo que se expresaran a propósito de las reclamaciones que hacía la OPL y otros partidos de oposición. Como el CEP no hizo ningún caso a los reclamos de Smarth, éste entendió que no podía promulgar la fraudulenta victoria de los lavalasianos. De este modo presentó su renuncia, como una forma de obligar a que se aclarara el fraude.

Smarth renunció en junio de 1997. Mientras esperaba ser sustituido se dedicó exclusivamente a atender los asuntos corrientes de su despacho. El 20 de octubre, como no se había nombrado un sustituto, abandonó el despacho y pidió a sus ministros que hicieran lo mismo. El país quedó sin gobierno y con su institucionalidad quebrada. Ello acentuó el inmovilismo que venía caracterizando a Preval, quien no manifestó mayor inquietud por la anómala situación en que se encontraba su propia gestión. No fue sino después de un año, en julio de 1998, cuando el presidente inició el proceso de reemplazo de Smarth. Desde ese momento se presentaron las candidaturas de Eric Pierre, ex-funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo; le siguió la de Hervé Denis, un profesor de la universidad que acababa de ganar las elecciones como rector y que renunció al cargo para ser propuesto como primer ministro; finalmente fue aceptado por todas las partes el entonces ministro de Educación, J.E. Alexis. Después de una serie de dificultades de procedimiento para aprobar su nombramiento y de complicados debates parlamentarios con el propio presidente Preval, en diciembre de 1998 fue reconocido por ambas cámaras el nombramiento de Alexis.

El 11 de enero de 1999 el presidente Preval no asistió a la sesión de apertura del Parlamento, que además fue boicoteada por una violenta manifestación de los lavalasianos, donde se produjeron agresiones físicas al cuerpo legislativo. Ese mismo día el presidente declaró que el Parlamento había caducado. Por lo tanto iniciaba una nueva etapa de su gobierno con primer ministro, pero sin programa de gobierno aprobado por el Parlamento, como está prescrito en la Constitución. Con esta acción, el presidente dejó fuera del poder a los representantes de la OPL, al tiempo que apoyaba las gestiones del nuevo primer ministro para la preparación de las nuevas y esperadas elecciones parlamentarias, ya que por el paso del tiempo y las interminables discusiones acerca del fraude de las anteriores de 1997, habían quedado anuladas. También se cambió la composición del CEP y por lo visto todos los sectores estuvieron de acuerdo con la celebración de nuevas elecciones.

Las elecciones de mayo de 2000

Desde la asunción de Alexis se inició una controversia acerca de la fecha en que debían celebrarse las elecciones, así como sobre la composición del nuevo

CEP. Esas discusiones fueron tan difíciles y el Gobierno mostraba tan escasa preocupación por fijar las elecciones, que surgió el rumor público de que a los lavalasianos en el poder les interesaba unificar las elecciones parlamentarias y municipales con las presidenciales de 2001. Supuestamente así Aristide obtendría el beneficio de arrastrar las candidaturas locales, apoyado en su propia candidatura presidencial. Desde entonces se generó una gran presión por parte de fuerzas sociales y políticas haitianas y de la comunidad internacional, a favor de que el Gobierno recobrara la institucionalidad perdida.

Pese a que se fijó la fecha, ésta cambió en más de una ocasión. Finalmente se acordó marzo de 2000. Pero fueron tantas las irregularidades y fallos administrativos detectados que debieron pasarse para el mes de mayo. No obstante, la mayoría de las fuerzas políticas vaticinaba la posibilidad de un fraude propiciado por el Gobierno. Como es sabido, la primera vuelta terminó con grandes irregularidades. Han sido planteadas por los principales partidos políticos de la oposición y hasta por el presidente del CEP, quien salió del país junto a su familia para poder denunciarlas. Los observadores de la OEA y de otras entidades internacionales han coincidido en dichas denuncias sobre el conteo de los votos. De acuerdo con esos resultados, el grupo Lavalas consigue 16 de los 17 senadores.

El asunto se agrava debido a que si bien en la primera vuelta las denuncias fueron muchas, el Gobierno y el CEP hicieron caso omiso y mantuvieron la fecha de la segunda vuelta para el 30 de junio. En ésta apenas participó 10% de la población con derecho al voto, un porcentaje que ha sido presentado como un triunfo de la oposición, que había llamado a la abstención electoral. Pero de nuevo los organismos internacionales han señalado que las autoridades haitianas no prestaron atención a los múltiples llamados para que se revisaran los resultados de la primera vuelta antes de realizar el balotaje.

Sin entrar en los detalles numéricos de las elecciones, interesa destacar lo que se encuentra en el fondo de esa compleja situación. En primer lugar, tenemos a un grupo político que, una vez en el poder, no ha sido capaz de mantenerse unido para la conducción política del país. Llama mucho más la atención el hecho de que en estos momentos no se siente el peso de las tradicionales fuerzas del pasado duvalierista, ni las amenazas de una fuerza externa interesada en auspiciar un gobierno autoritario. Se trata de pugnas entre antiguos aliados, reconocidos como el sector democrático.

Según algunos analistas haitianos, la responsabilidad del grupo Lavalas es fundamental en todo esto. Se puede ver claramente que su carismático líder no ha sabido o querido entenderse con el Parlamento. Incluso en 1991, al inicio de su gobierno, tuvo graves contradicciones con los parlamentarios. Preval, apenas contó con la oportunidad, anuló el Legislativo. Más adelante corrió el rumor de que no se quería elecciones para que el Parlamento siguiera fuera de juego. Luego se presenta esta situación de crisis en la elección de dichos representantes. Estas actitudes son percibidas como una pretensión de go-

bernar sin aliados, y de ser posible sin oposición. Sobre todo porque en ningún caso el Parlamento ha estado bajo control de los opositores, sino de sus aliados o antiguos compañeros de lucha del oficialismo.

La presunción parece tener alguna validez si recordamos que Aristide podría ser el candidato con mayores posibilidades en las elecciones presidenciales de 2001. En consecuencia, siguiendo la tradición de Lavalas, contar desde ahora con un Parlamento alineado unánimemente con el Ejecutivo podría caber dentro de la estrategia de un grupo de estas características.

Santo Domingo, julio de 2000

Bibliografía

Aristide, Jean B.: «Investir dans l'humain», Puerto Príncipe, 1999.
Centro Pétion-Bolívar: «Haití, la ofensiva de las quimeras», Puerto Príncipe, 1999.
Colecciones de periódicos haitianos y dominicanos.
Documentos de los diferentes partidos haitianos.
Jean, Jean-Claude y Marc Maesschalck: *Transition politique en Haiti*, L'Harmattan, Canadá, 1999.
Lundahl, Mats y Rubén Silié: «Economic Reform in Haiti: Past Failures and Future Successes?» en *Comparative Economic Studies* vol. 40, 1998.
Malval, Robert: *L'année de toutes les douperies*, Regain, Puerto Príncipe, 1996.
Moise, Claude: *Le pouvoir législatif dans le système politique haitien*, Cidhica, Puerto Príncipe, 1999.

Contribuciones

Febrero 2000 Buenos Aires Nº 2

IMAGEN DE LAS INSTITUCIONES. TEMAS: La función social constitutiva de las Relaciones Públicas, **Lothar Rolke**. Comunicar las instituciones. ¿Construcción de imagen o de valores?, **Alicia Entel**. La comunicación organizacional pro-ductora de redes de conocimiento y sentido individual y colectivo, **Alvaro Rojas Guzmán**. La irrupción del *Marketing* Político en las campañas electorales de América Latina, **Gustavo Martínez-Pandiani**. Las relaciones públicas de los par-lamentos, **Stefan Marschall**. Proliferación mundial de técnicas americanas en campañas electorales, **Fritz Plasser**. El *marketing* político y su incidencia en el éxito electoral, **Frank Priess**. Lo prudente es la audacia, **Guillermo Sandoval Vásquez**. DOCUMENTOS Y HECHOS: ¿Hacia dónde va El Salvador?, **José Dávila**.

Contribuciones. *Redacción y Administración: Ciedla, L. N. Alem 690 - 20º piso C1001AAO Buenos Aires, República Argentina. Tel. (5411) 4313 3522; Fax: (5411) 4311 2902; e-mail: kas-ciedla@kas-ciedla.org.ar. www.kas.ciedla.org.ar*